

VISION BIBLICA DEL DIOS DE LA VIDA

Jean Pierre Wyssembach, SJ

1.- ¿DONDE ESTA TU HERMANO? (Génesis 4)

“Abel era pastor de ovejas, mientras que Caín cultivaba el campo”.

Entre nosotros, los chistes geográficos tratan de desacreditar a los de otras regiones de Venezuela. Aunque son muchas veces inofensivos.

Pero en la antigüedad, las peleas entre pueblos pastores y agricultores eran terribles, algunas veces con saldo de muertos.

Los agricultores acusaban a los pastores de ser unos ladrones, que vivían de los recursos producidos por los sedentarios. Mientras que los pastores acusaban a los agricultores de ser unos egoístas que pensaban en su propio beneficio, no importándoles la vida y muerte de los nómadas.

- Muertes

“Caín dijo a su hermano Abel:

-Vamos al campo.

Y cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató” (Génesis 4,8).

Actualmente la mortalidad infantil en Venezuela es de 28 por cada mil nacidos vivos (El Nacional 21.9 92/C-4).

En la Goajira, entre 8 y 10 niños mueren diariamente por diarrea (id. 13.9.92/C-3).

En Venezuela cada tres horas muere un diabético (id. 19.6.92/C-4).

El cáncer se lleva a 40 de cada 100 niños enfermos. En todo el país hay sólo 5 oncólogos pediatras (id. 30.4.92/C-4).

Casi 13 millones de niños murieron en el mundo en 1990. De esos, 3 millones se deben a enfermedades diarreicas y 180 mil a diarreas asociadas con rubéola. En 1990 la esperanza de vida en Africa fue de 52,6 años y en Europa de 72,8 años (id. 20.4.92/C-4).

Cada año 7 mil venezolanos mueren por enfermedades renales (id. 19.2.92/C-4).

Diariamente muere de hambre un niño venezolano (id. 12.11.92/C-1).

7.517 venezolanos murieron en accidentes en un año, de ellos 3.936 en accidentes viales. 3.224 fueron víctimas de la violencia (id. 30.12.90/C-4).

Desde 1945 han muerto 20 millones de personas en 150 guerras, 15 millones de niños mueren anualmente víctimas de carencias en sus necesidades básicas. En el presente siglo han muerto 100 millones de personas en enfrentamientos entre países (id. 28.1.91/Para jóvenes 1).

Más de 22 mil colombianos murieron violentamente en 1990 (unos 60 diarios) (4.1.91/A-3).

900 cadáveres en pozos de la muerte del Zulia (7.12.92/D-17).

Robo de zapatos deportivos dejó 17 víctimas en 1989 (16.8.90/D-6).

40 muertes violentas por semana en Caracas (7.8.90/A-1).

En 1991 ha habido en Venezuela 80 muertos atribuibles a cuerpos de seguridad en establecimientos penitenciarios (Informe Provea 1991).

¿Qué actitud tenemos los cristianos ante tanta muerte?

- *Tu hermano*

“El Señor dijo a Caín:

-¿Dónde está Abel, tu hermano?” (Gén 4,9).

Nosotros somos buenos. Pero muchas veces no sabemos dónde está nuestro hermano muerto. O nuestro hermano al que van a matar, si no hacemos nada por salvarlo.

“Respondió Caín:

-No sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano?” (Gn 4,9).

Peor sucede cuando no sólo no sabemos dónde está nuestro hermano. Sino que además negamos que tengamos que preocuparnos por él.

Todos somos hijos de Dios. Por lo tanto, todos somos hermanos. Es una afirmación cristiana fundamental.

La vida humana para nosotros es sagrada.

“Dijo Dios:

-Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn 1,26).

Esto se vuelve a repetir un poco más adelante.

“Cuando el Señor creó al hombre, lo hizo a su propia imagen” (Gn 5,1).

El hombre es la imagen de Dios. Es una afirmación fundamental para el cristiano.

- *La marca*

“Caín contestó al Señor:

-Mi culpa es grave y me abruma. Si hoy me haces extranjero en esta tierra, tendré que ocultarme de ti, andando errante y perdido por el mundo: el que tropiece conmigo me matará.

El Señor le dijo:

-El que mate a Caín lo pagará siete veces.

Y el Señor marcó a Caín, para que, si alguien tropezaba con él no lo matara”.

¿En qué consistió esa marca?

Los cristianos encontramos en todos los seres humanos la marca divina.

Ahí se decide la sinceridad de nuestro amor a Dios. Dirá la primera carta de san Juan:

“El que diga ‘Yo amo a Dios’, mientras odia a su hermano, es un embustero, porque quien no ama a su hermano, a quien está viendo, a Dios a quien no ve, no puede amarlo”.

La vida humana es lo más sagrado para nosotros los cristianos.

¿Es eso cierto en nuestras vidas?

¿Sucede así en nuestras comunidades?

¿Qué hacemos frente a tantas muertes?

2.- *SACRIFICIOS HUMANOS (Gn. 22)*

“Dios le dijo a Abraham: Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto” (Gn 22,2).

Esta narración es una de las más conocidas y también más escalofriantes de toda la Biblia.

- *El sacrificio de Isaac*

Después de muchos años de espera, finalmente Sara ha dado a Abraham un hijo. Es el hijo de la promesa, el hijo en el que está puesto todo el porvenir. Y he aquí lo inexplicable. Dios le pide que lo sacrifique.

Sin hijo la descendencia innumerable se esfuma, la tierra no tiene destinatario. Adiós pueblo, adiós tierra, adiós bendición. Después de tantos años de lucha, cuando el futuro está tan cerca, casi al alcance de la mano, todo parece desaparecer con esa petición de Dios.

Abraham no podía entender. El mismo Dios que hizo nacer el futuro pide que ese futuro sea eliminado. Sacrificar a Isaac, el fundamento de la esperanza, parecía un suicidio.

- *Significado del hecho*

El texto tiene un introducción: “Dios tentó a Abraham” (Gn 22,1). El lector está avisado. El sacrificio no es un capricho de un Dios celoso, es una prueba a la fe de Abraham para purificarla y hacerla crecer. Le toca al lector imaginar lo que apenas se sugiere. Al tratarse de una prueba, se elimina el escándalo de ver al Señor exigiendo un sacrificio humano.

El lector está informado, pero Abraham desconoce esto, para él es algo horrible, inexplicable.

Se adivina detrás de la narración una polémica en contra de los sacrificios humanos. Hoy en día entre nosotros parece que hay sectas satánicas que ofrecen sacrificios humanos de niños. Las religiones paganas conocían tales prácticas. Los pueblos antiguos, entre ellos los Aztecas y los Mayas, querían ofrecer a Dios lo mejor, ¿qué mejor que el propio hijo primogénito?

El mismo pueblo de Israel cayó en ello a lo largo de su historia. Baste recordar a Jefte quien es llevado a sacrificar a su hija única (Jue 11,29-39).

Los profetas se levantan en contra de estas costumbres que en tiempos de decadencia vuelven a aparecer (1Re 16,34; 2Re 16,3; Jr 7,31; 19,5; Ez 16,20-21; 23,37).

La prohibición es clara en los libros del Levítico y Deuteronomio: “Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te da, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego” (Dt 18,9-10). “No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólek; no profanarás así el nombre de Dios” (Lv 18,21).

Dios jamás pide sacrificios humanos. Dios salva la vida del niño al que estaban por sacrificar: “No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único. Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo” (Gn 22,13).

De esta manera los sacrificios humanos desaparecieron de en medio de los hebreos, ya que la vida humana es sagrada.

- La realidad actual

En el hoy, en nuestro ambiente, en el mundo, ¿la vida humana sigue siendo sagrada? Con asombro uno oye a menudo decir que la vida no vale nada. Se mata por puro capricho. Por un par de zapatos, por una chaqueta, por gusto.

Se están sacrificando vidas humanas a cada rato.

¿Qué nos está pasando?

¿Quiénes son los responsables de estas masacres?

¿Quiénes son las víctimas? Niños, adolescentes, jóvenes, ancianos...

¿Cuáles son los nuevos ídolos a quienes se sacrifican vidas humanas?

Dinero, droga, MCS...

¿Qué hacemos las comunidades cristianas, desde la Biblia, desde la Palabra de Dios, para parar tanta matanza? Analicemos la realidad que nos rodea y emprendamos alguna acción concreta desde nuestra comunidad.

3.- NO MATARAS (Exodo 20)

Domingo 23 de marzo de 1980

Radio YSAX transmite a El Salvador la homilía de la misa de 8:00 am. que Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, está

celebrando en la Basílica. Para los que lo están escuchando por primera vez, Monseñor Romero explica por qué habla de política cuando comenta la Palabra de Dios:

“A la luz de la palabra divina que revela el proyecto de Dios para la felicidad de los pueblos, tenemos el deber, queridos hermanos, de señalar también las realidades: ver cómo se va reflejando entre nosotros o se está despreciando entre nosotros el proyecto de Dios. Nadie tome a mal, que a la luz de las palabras divinas que se leen en nuestra misa, iluminemos las realidades sociales, políticas, económicas: porque de no hacerlo así, no sería un cristianismo para nosotros. Y es así como Cristo ha querido encarnarse para que esa luz que El trae del Padre se haga vida de los hombres y de los pueblos. Yo sé que muchos se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la palabra del evangelio para meterse en política. Pero yo no acepto esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de Puebla, no sólo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad el predicar cómo se debe anunciar el Evangelio para nuestro pueblo. Por eso le pido al Señor durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, para llamar a arrepentimiento. Y aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir su misión”.

Es una cita larga, pero resume el pensamiento de aquel gran arzobispo. El no lo sabía. Pero lo quedaban menos de 24 horas de vida. Al día siguiente, en el ofertorio de la misa lo van a matar de unos disparos. Es el último domingo en el que está hablando a toda su comunidad cristiana, y por radio a todo el país. Y sigue:

“Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la Policía, de los cuarteles.

Hermanos, los de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos, y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la Ley de Dios que dice: No matar... ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios... Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla... Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su

conciencia a la orden del pecado... La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: Cese la represión...”

La represión y la guerra no cesaron. Causaron unos 80 mil muertos en 12 años, hasta el 1º de febrero de 1992, fin de la guerra.

- No matarás

Lo leemos en Exodo 20,13. Y en Deuteronomio 5,17. Son dos decálogos morales muy parecidos, con algunas diferencias. Los judíos tenían dos clases de derecho: el casuístico y el apodíctico.

El casuístico dice lo que hay que hacer en algunos casos. Por ejemplo: “Cuando se declare un incendio y se propague por los zarzales y devore las mieses, las mieses, las gavillas o el campo, el causante del incendio pagará los daños” (Exodo 22,5).

El apodíctico manda leyes universales: “Honra a tu padre y a tu madre. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo (Ex 20,12-17).

Parece todo negativo. Pero se trata sólo de una formulación negativa de lo más positivo que puede haber. El respeto a la vida.

Y no sólo el respeto. La defensa de la vida. La lucha por el derecho a la vida. A una vida plenamente humana. La vida física, la vida familiar, la vida comunitaria, social.

- Defenderás la vida

No basta que uno no mate. Hay que luchar para que nadie mate. Durante el gobierno de Hitler y los nazis en Alemania mataron a 6 millones de judíos. Uno se hace cómplice si no lucha contra un gobierno así. Según el informe de Provea de 1992, en Venezuela ha habido 12 ejecuciones extrajudiciales cada mes. Nos hacemos cómplices si no luchamos por poner remedio a esas muertes.

Son más agradables de leer las narraciones de los libros históricos de la Biblia. O las denuncias de los profetas. Pero los capítulos de leyes de Exodo 20 al 23 o de Deuteronomio 5 y 12 al 26 nos merecen un gran respeto.

El Derecho quiere defender los derechos de los más débiles. Los fuertes se defienden solos.

La vida de los pobres está amenazada. Los cristianos no podemos ser meros espectadores de esas amenazas y muertes.

La palabra de Dios nos convoca a defender la vida.

Dios nos ha comunicado su vida, para darla por los demás. "No hay mayor amor que dar la vida por los amigos" (Juan 15,13). Como lo hizo Jesús. Como lo hizo Monseñor Romero el 24 de marzo de 1980.

4.- DERRAMAR SANGRE (Levítico 17)

La Televisión nos ofrece a diario escenas de sangre. Son decenas las víctimas de "la masacre" que se repite cada fin de semana en las calles de nuestras ciudades. Centenares han sido los muertos del 4 de febrero y del 27 de noviembre del año pasado. Se diría que nos estamos acostumbrando a ello.

No es raro escuchar la noticia de que alguna persona, joven o adulta, ha muerto porque no se le permitió practicar una transfusión. Los familiares son Testigos de Jehová.

- Sangre y vida

Desde la antigüedad la sangre es entendida como portadora de vida y de la fuerza vital. En las prácticas mágicas para obtener la lluvia, procurar la salud, el amor, etc., y en la magia negra se empleaban -y se siguen empleando aún hoy- diversos rituales relacionados con la sangre: hacer aspersiones, tomar sangre...

¿Qué dice la Biblia al respecto?

Como todas las religiones antiguas, la religión de Israel reconocía a la sangre un carácter sagrado, pues la sangre es la vida (Lv 17,11.14; Dt 12,23) y todo lo que afecta a la sangre está en estrecha relación con Dios, único Señor de la vida.

De ahí se derivan unas consecuencias: prohibición de "derramar sangre", prohibición de "comer" sangre, uso cultural de la sangre.

- Prohibición del homicidio

El hombre fue hecho a imagen de Dios, por eso sólo Dios tiene poder sobre la vida; si alguien derrama su sangre, Dios le pedirá cuenta (Gn 9,5ss). El que derrama sangre inocente atenta contra los derechos de Dios y comete un crimen que sólo puede ser expiado por la sangre del asesino (Ex 21,12; Lv 24,17). En el homicidio la sangre de la víctima “clama” venganza contra el asesino (Gn 4,10ss). El asesino es un hombre de sangre, manchado con sangre, lleva sangre en las manos que no podrá eliminar jamás (Is 1,15).

La venganza de sangre en el Antiguo Testamento era considerada una medida jurídica legal. A falta de vengador terrenal, Dios mismo se encargaba de la venganza (Dt 32,43; Sal 79,10). Por eso los fieles perseguidos recurren a él para que les vengue la sangre (2Mac 8,3).

- Prohibición de comer sangre

También la sangre de los animales pertenece a Dios, es sagrada, y por eso está prohibido comerla bajo pena de muerte (Lv 3,17; Dt 12,23). Y se dan motivaciones precisas; la sangre, como la vida, pertenece sólo a Dios, es su parte en los sacrificios, el hombre no puede servirse de ella sino para la expiación (Lv 17,11ss).

Esta prohibición se tomó siempre muy en serio en el judaísmo.

- Uso cultural de la sangre

El carácter sagrado de la sangre determina diferentes usos en el culto.

La Alianza entre Yahvé y su pueblo se sella mediante un rito con sangre: la mitad de la sangre de las víctimas es vertido sobre el altar, que representa a Dios, y la otra mitad sobre el pueblo. Moisés explica el rito: “Es la sangre de la alianza que Yahvé ha concluido con ustedes” (Ex 24,3-8). Con esto se establece un lazo indisoluble entre Dios y el pueblo.

La sangre es elemento esencial en todo sacrificio, sobre el dintel y las jambas de la puerta (Ex 12,7.22), para preservar a la casa de los peligros (Ex 12,13.23).

Finalmente la sangre tiene un valor consecratorio en los ritos de

consagración de los sacerdotes (Ex 29,30ss) y del altar (Ez 43,20), ya que marca la pertenencia a Dios.

- La Sangre en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento abolió la prohibición de comer sangre, así como las leyes culturales del Antiguo Testamento. La nueva concepción de la vida supera la identificación de sangre y vida. Son abrogadas al mismo tiempo las disposiciones legales relativas a la “venganza de la sangre”, al reconocerse el significado y el valor de la “sangre inocente”.

En la última cena se presenta la copa como “la sangre de la alianza derramada en remisión de los pecados” (Mt 26,28). La sangre inocente injustamente derramada se convierte en sangre redentora. El cuerpo ofrecido y la sangre derramada de Jesús hacen de su muerte un sacrificio doblemente significativo: sacrificio de alianza que sustituye la alianza del Sinaí, sacrificio de expiación según la profecía del Siervo de Yahvé.

La comunidad de la sangre de Cristo (Jn 6,54-56;1Cor10,16) es la expresión de la íntima unión con Cristo.

- Actualización

La Biblia nos dice que Dios es Dios de vida, él quiere que los hombres tengan vida. Sólo él tiene poder sobre la vida.

Si la vida es sagrada, ¿cómo es que se sigue derramando tanta sangre inocente?

¿Quién “vengará” esa sangre?

Los hebreos no sabían que a través de las transfusiones de sangre se podían salvar vidas humanas; nosotros sí lo sabemos y, al realizarlas somos fieles al espíritu de la Biblia.

Frente a tantas muertes, ¿cuáles son las acciones que, como cristianos, emprendemos en defensa de la vida?

5.- ESCOGE LA VIDA. (Deuteronomio 30)

- *Los dos caminos*

“El mandamiento está a tu alcance; en tu corazón y en tu boca. Cúmplole. Mira: hoy te pongo delante de la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde vas a entrar para conquistarla. Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio... Te pongo delante bendición y maldición. Elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia, amando al Señor, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres” (Dt 30,14-20).

Y más adelante lo repetirá el libro del Eclesiástico: “Ante tí están puestos fuego y agua: echa mano a lo que quieras; delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que él escoja” (15,16-17).

Son dos caminos opuestos. Hay que elegir.

- *Caminos de muerte*

Muchas veces escogemos caminos de muerte.

Un salario no permite alimentar a una familia. Tienen que salir a trabajar padre y madre. Los hijos quedan solos y abandonados durante todo el día, sin nadie que los cuide.

Los dueños de los canales de televisión pasan bastante violencia y muertes. Y aunque se diga que eso opera como una catarsis, lo que significa en realidad es una enseñanza de que la vida de los demás no vale nada y se puede jugar con ella.

Los policías cómplices reciben las denuncias. Y avisan a los delincuentes de quiénes fueron a denunciarlos.

Los policías detienen delincuentes y los familiares vienen a rescatarlos, defendiendo su inocencia o pagando miles de bolívares. Directo. O a abogados. O a jueces.

Los vecinos avisan a los padres los malos caminos que van siguiendo sus hijos. Y los padres no les hacen ningún caso.

Las madres verán que sus hijos de ocho años tienen armas. Y les permitirán tenerlas.

En las Escuelas se pierden horas y días de clase. Los alumnos no aprenden. Los maestros dan tareas. Los alumnos no las hacen. No podrán seguir estudiando. No podrán ingresar al Ince. Rematarán caballos. Repartirán armas. Habrá más muertos.

- Caminos de vida

Empezando por la familia. Hombres fieles a sus mujeres. Para educar unidos a los hijos. Con firmeza y comprensión. En permanente diálogo con ellos. Ayudándolos a que vean lo menos posible televisión.

Siguiendo con la escuela. Estimulando con toda creatividad el estudio y aprendizaje de los alumnos. Preparándolos para el éxito en el trabajo.

Continuando con los jóvenes. Educándolos para el respeto de los demás. A los del otro sexo. Librándolos de las garras de los sometedores. De los organizadores de matines en tiempo de clase. De los de “diez es nota y lo demás es lujo”.

Creciendo en organización social. En lucha con los políticos delincuentes, que durante años han robado al pueblo sus asociaciones, sus sindicatos, su organización.

¿No será todo lo anterior la traducción actual del “honrar padre y madre, no matar, no cometer adulterio, no robar, ni decir falso testimonio ni mentir”?

“Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, vivirás y crecerás”.

- Los dos ejércitos

La realidad es más difícil. No se trata simplemente de elecciones. De apuestas.

Es una auténtica guerra. La sangre de aquellos para quienes la plata vale más que el ser humano. De los garimpeiros que dicen: “Más vale un puñado de oro, que un puñado de indios”. Contra los que pensamos que el ser humano vale más que la plata.

Ellos están organizados. Tienen plata, armas, policías, abogados y jueces.

Nosotros estamos desorganizados. No tenemos los recursos de ellos. Nuestra fuerza es la unión. Y no estamos unidos. No nos conocemos. No nos reunimos. No planificamos. Y nos siguen matando gente. Estamos permitiendo una masacre.

- *Unas armas bien extrañas*

Para colmo no podemos pelear con cualquier arma. Nuestras armas reglamentarias están en el Evangelio. “Amen a sus enemigos. Oren por los que los persiguen y calumnian. Al que te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”.

Como Gandhi que cuando el policía lo arroja al suelo con un golpe por haber quemado una cédula discriminatoria, vuelve a levantarse para seguir quemando cédulas discriminatorias hasta donde le alcancen las fuerzas.

Vence el mal a fuerza de bien. El cristiano no busca la paz preparando la guerra. Busca la paz con la paz. La vida con la vida, no con la muerte. No que unos vivan y otros mueran. Sino que haya vida para todos.

6.- *VIDA EN ABUNDANCIA (Juan 10)*

- *Vida y Ley*

“Dame vida con tu palabra”, decía el salmista (Sal 119,37). “Dame vida con tu justicia” (Sal 119,40). “Tu promesa me da vida” (Sal 119,50).

Está clara la relación entre la Ley de Dios y la vida. Pero primero es la vida. La Ley es el camino para la vida, lleva a la vida.

“La Palabra contenía la vida, y esa vida era la luz del hombre” (Jn 1,4).

Los fariseos eran gente buena. Buscaban a Dios, su amistad, su voluntad. Pero en algún momento perdieron la perspectiva. Veían siempre la Ley. Pero no siempre veían a Dios. Al Dios de la vida.

Jesús recupera la perspectiva correcta. “No se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre”. La ley para la vida.

- Reinado de Dios y vida

Los evangelios sinópticos de Marcos, Mateo y Lucas, presentan a Jesús anunciando la inminencia del Reinado de Dios: “Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Enmiéndense y crean la buena noticia” (Mc 1,15). Así resumen la predicación de Jesús.

Mateo sintetiza así la actividad de Jesús: “Jesús recorría Galilea entera, enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo” (Mt 4,23).

En el evangelio según san Juan no se hablará de reinado de Dios, sino de vida. Y se resumirá así la misión de Jesús: “Yo he venido para que vivan y estén llenos de vida” (Jn 10,10).

Y antes lo había formulado así: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en él” (Jn 3,16).

“Yo soy el pan de la vida” (Jn 6,35). “Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12). “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn 11,25). “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

Y para eso se escribirá también el Evangelio: “Hemos escrito estas señales para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y con esta fe tengan vida gracias a él” (Jn 20,31).

- Dar la vida por los amigos

Pero aparece una contradicción: “Quien tiene apego a la propia existencia, la pierde; quien desprecia la propia existencia en el mundo, éste la conserva para una vida sin término” (Jn 12,25).

Jesús llevará su amor a los demás hasta el extremo de dar su vida por ellos: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). “El pastor modelo se desprende de su vida por las ovejas... La vida nadie me la quita, yo la doy voluntariamente” (Jn 10,11.18).